

LA DIÁSPORA DE LOS PROFESORES UNIVERSITARIOS REPUBLICANOS

M^a Fernanda Mancebo
Universidad de Valencia

Los profesores universitarios españoles fueron depurados y sometidos. La depuración privó a unos de sus cátedras y descendió a otros de categoría.

M. Ruiz Funes "La corrupción de la universidad española"
Las Españas, n^o extraordinario, noviembre 1947, p. 16.

La universidad de la República, pese al escaso tiempo de que dispuso, había empezado a incorporar los resultados del trabajo realizado por la Institución Libre de Enseñanza y sus "hijuelas", la Junta para Ampliación de Estudios, el Centro de Estudios Históricos, el Instituto de Física y Química, la Residencia de Estudiantes, etc.

Y, aunque fuera más perceptible en Madrid y Barcelona, la conexión con instituciones docentes y centros de investigación europeos y americanos iba dando sus frutos. La universidad, aún con sus lastres y deficiencias había iniciado lentamente una modernización de su infraestructura, planes de estudio, métodos de trabajo, profesorado, estudiantes y nivel científico¹.

¹ Una primera versión de este trabajo se presentó en el Coloquio internacional, *Españoles en Francia 1936-1946*, Salamanca, 1991, con el título "Visión de la universidad franquista desde el exilio", pp. 317-334. Véase también, MANCEBO, M^a F., *La universidad de Valencia. De la monarquía a la república. (1919-1939)*, Universitat de València/Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Valencia, 1994; BARATAS, A., "Las armas y las ciencias: la ciencia española ante la guerra civil", SANCHEZ RON, J. M. (ed.), *Un siglo de ciencia en España*, Residencia de Estudiantes, Madrid, 1998, pp. 159-171.

La guerra civil supuso una gran fractura en este iniciado y prometedor camino y el exilio de universitarios, intelectuales y artistas tuvo como consecuencia evidente la prosecución de aquella universidad española, en una diáspora que abarca desde Francia a los principales centros de Inglaterra, Estados Unidos y Latinoamérica, especialmente México. La verdadera universidad española, la que correspondía a la trayectoria del siglo XX fue desde entonces aquélla del exilio, mientras que la del interior se recuperaba muy lentamente del trauma de la guerra, de la pérdida de los mejores profesores, y sobrevivía en las estrechas y distorsionadas orientaciones marcadas por la política cultural del franquismo.

A tenor de los estudios realizados en los últimos años sobre los profesores universitarios exiliados es posible trazar las líneas generales de un esquema que será necesario completar, bien por países y universidades, bien por disciplinas o escuelas. En esta comunicación utilizaré el criterio geográfico aludiendo a los países mas importantes, y dentro del mismo me referiré a las distintas disciplinas, sin más pretensión que ordenar este aspecto del exilio intelectual. Ha sido muy útil en los últimos años (1994) la publicación del libro de Francisco Giral, *Ciencia española en el exilio (1939-1989)*, que viene a subsanar el gran vacío de los llamados “científicos”².

En otras publicaciones he recogido los datos numéricos de esta emigración. Un 42% aproximadamente entre catedráticos, encargados de curso y auxiliares salieron de la universidad española según el *Boletín* de la Unión de Profesores Universitarios Españoles Exiliados (UPUEE).

Por otra parte, Mauricio Fresco contabiliza 217 profesores en el exilio de los cuales 73 eran catedráticos universitarios. Según el censo de 1935 el escalafón comprendía 540, de los cuales 37 estaban en excedencia. Al terminar la guerra la revista *Información universitaria* permite contabilizar el total de catedráticos escalafonados, con 408 asientos. De lo que se deduce que 132 estaban en el exilio o bien desposeídos de sus cátedras por la depuración. Algo más adelante según la misma publicación³ se incorporan 52 nuevos catedráticos. Otra fuente, Mariano Ruiz Funes, algo mas tarde reflexiona sobre el escalafón de catedráticos de 1945 que está proyectado para 730. Entre octubre de 1940 hasta diciem-

² No obstante ya en 1976, Ernesto García Camarero realizó un muy interesante avance “La ciencia española en el exilio de 1939”, en ABELLAN, J. L. (coord.), *El exilio español de 1939*, Taurus, Madrid, 1976, 6 vols., V, pp. 189-243. Recientemente el mismo Abellán ha publicado otro interesante estudio referido a los filósofos. Doy cuenta aquí porque no se pueden encuadrar geográficamente. Se trata de *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*. F. C. E., Madrid, 1998. Es nueva aportación puesto que algunos de los profesores estudiados no lo habían sido y otros más conocidos se presentan bajo otras ópticas.

³ *Información Universitaria*, año I, 1 (6-II-1940) y año II, 40 (7-I-1941).

bre de 1944 habían ingresado 168, pero este número se ve aumentado en cinco porque en este escalafón figuraban como vacantes desde el nº 488 a 510 y desde el 511 al 515 registran nuevos nombres y además se encuentran como vacantes desde el 516 hasta el 730, o sea había 214 plazas vacantes “para distribuir entre aquellos amigos modestos que... están dispuestos a morir de hambre para mayor gloria del régimen”. Según su información el escalafón universitario normalmente integrado por 500 profesores no pasó *de facto* de 480. En 1945 ...(podían ser) 730. Y añade “No hay ningún país por prodigo que sea en elites intelectuales capaz de producir en siete años 382 catedráticos...” No he encontrado aún este escalafón de 1945 para contrastar esta afirmación⁴. Pero según M. Fresco quedaban 305 titulares de cátedra. Javier Rubio que utiliza alguna de estas fuentes desestima esta cifra y respecto al escalafón de 1935 estarían 72 catedráticos en el exilio, que suponían la octava parte del profesorado superior. Pese a sus consideraciones es inadmisibles su reflexión “aunque también es justo señalar que la expatriación de una octava parte del profesorado universitario de mayor nivel *no supone, como se ha insinuado alguna vez*, el traslado al extranjero del centro de gravedad de la cultura universitaria española”⁵.

J. Rubio parece no tener en cuenta a los profesores universitarios no catedráticos, la alta calidad de los exiliados y además no hace referencia al exilio interior, aquellos catedráticos o profesores que fueron fusilados o sancionados o silenciados de una u otra forma, como Juan Peset (Valencia), Salvador Vila (Granada), Leopoldo García Alas y García Argüelles (Oviedo), Joaquín García Labella (Granada), Rafael García Duarte (Granada), José Palanco Romero (decano Granada), Casto Prieto Carrasco, L. Morillo, decano de medicina de Santiago que se suicidó, Roberto Araujo, Luis Urtubey, José Deleito Piñuela o Francisco Sierra en Valencia, por nombrar solo algunos de los más conocidos, que dejaron

⁴ RUIZ FUNES, M. “La corrupción de la universidad española”, *Las Españas*, 7 (1947), p. 16. Por su parte Anton d’Alence en la revista que dirigía Alvaro de Albornoz en La Habana, *Nuestra España*, hace referencia a una entrevista que un periodista de *Arriba*, hizo al decano de medicina de Madrid en 1940. Según la misma en el B.O.E. de 27 de julio de 1940, una Orden ministerial de Instrucción pública declaraba desiertos los concursos que se habían convocado para proveer determinadas cátedras universitarias “por no haberse presentado aspirante alguno”. Las cátedras correspondían a las facultades de derecho, farmacia, filosofía y letras y medicina, las específica y eran 45 en total. *Nuestra España*, X-XI (1940).

⁵ *Boletín UPUEE*, año I, 1 (1943) p. 7. MANCEBO, M^a F., “La oposición intelectual en el exilio. La Reunión de la Habana, septiembre-octubre de 1943”, *La oposición al régimen de Franco*, TUSELL, J.; ALTED, A.; MATEOS, A., (coords.), UNED, Madrid, 1990, 2 vols, II, pp. 57-83; RUBIO, J., *La emigración en la guerra civil de 1936-1939*, 3 vols., Editorial San Martín, Madrid, 1977, I, pp. 221-222; FRESCO, M. *La emigración republicana española*. Editores Asociados, México, 1955, p.55, ss.; FAGEN, P. W., *Transterrados y ciudadanos*, F. C. E., México, 1975.

sus cátedras vacantes, aunque luego algunos fueron repuestos tras las correspondientes sanciones.

En cualquier caso los estudios realizados desde el año 1977 en que J. Rubio escribió aquellas palabras, me autorizan para desmentirlas o matizarlas, y hoy es difícil negar que Ignacio Bolívar, Rafael Altamira, José Giral, Sánchez Albornoz, Pere Bosch Gimpera, José Gaos, Agustín Millares Carlo o Manuel Tuñón de Lara, no representen “el centro de gravedad de la cultura española”. Ya se ha señalado también en otras ocasiones quienes fueron y qué hicieron los grandes representantes de la cultura de la España franquista⁶.

Para la mayor parte de universitarios el primer paso obligado del destierro fue Francia, muchos en los campos de concentración y los más afortunados en París. No obstante las dificultades de acogida y especialmente el inicio de la segunda guerra mundial obligó a la mayoría a trasladarse a otros países.

El continente de recepción mayoritaria fue América especialmente América latina. En contraste con Francia, algunos gobiernos demostraron su solidaridad con la República española, destacándose el de México presidido por Lázaro Cárdenas. Los tres grandes núcleos de concentración emigrada fueron México, Argentina y Estados Unidos, si bien en casi todos los países de Centro y Sudamérica e islas: Cuba, República dominicana, Puerto Rico, Venezuela, Chile, Colombia, acogieron a los profesores españoles⁷.

⁶ “Con motivo de la fiesta del libro se celebró un auto de fe en el patio de la Universidad Central pronunciando el catedrático Antonio Luna las siguientes palabras ‘Para edificar España una, grande y libre, condenamos al fuego los libros separatistas, los liberales, los marxistas, los de la leyenda negra, los anticatólicos, los del romanticismo enfermizo y extravagante, ... E incluimos en nuestro índice a Sabino Arana, J. J. Rousseau, Carlos Marx, Voltaire, Lamartine, Máximo Gorki, Remarque, Freud y ‘Heraldo de Madrid’”. *España peregrina*, 3 (1940). Edición facsímil Alejandro Finisterre, México, 1977.

⁷ Prescindiré en esta comunicación del exilio en estos países así como en Canadá, Inglaterra y Unión Soviética. Sin embargo es conocida la “Escuela Libre de La Habana” creada por un grupo de intelectuales exiliados con cubanos simpatizantes. Allí dio María Zambrano, un curso sobre “Los orígenes de la ética”. La integración en la universidad fue mas difícil pero tenemos el caso de Gustavo Pittaluga, catedrático de parasitología de la universidad de Madrid, y Paulino Suárez auxiliar de fisiología, que trabajó en el Instituto de Bioquímica. En La Habana se realizó también la conocida Reunión de la UPUEE, en 1943, lo que significa que las relaciones eran cordiales, aunque no fuera fácil la incorporación de los profesores. Igualmente en Chile trabajaron Fernando de Buen Lozano, biólogo, Augusto Pescador, profesor de filosofía en la universidad de Concepción, Eleazar Huerta, Vicente Salas Viu...y mucho más joven terminó allí sus estudios y esta incorporado plenamente hasta hoy Jose Ricardo Morales, en la universidad de Chile.

Es el exilio cultural más estudiado, incluso, a través de instituciones como El Colegio de México, el de Jalisco, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Universidad Autónoma y otras, se prosigue esta labor de investigación.

La diáspora de los profesores fue canalizada en principio hacia este país, con temprana creación de *La Casa de España*. Un primer grupo de invitados llegó en 1938 entre los que se encontraban conocidas personalidades del *Centro de Estudios Históricos*, y de las universidades de Madrid y Barcelona⁸. Algunos ya estaban allí y otros fueron llegando a través del Servicio de evacuación de los refugiados españoles, (SERE). Los gobiernos de Ávila Camacho y Miguel Alemán no cambiaron de actitud y la labor de integración de estos profesores fue muy pronto una gran realidad⁹.

La Junta de Cultura Española, fundada en París el 13 de marzo de 1939 con su revista *España peregrina*, proporciona una valiosa información sobre la actividad y el compromiso de los profesores. Entre los miembros fundadores once son universitarios: Juan M. Aguilar catedrático de la universidad de Sevilla, Pedro Carrasco Garrorena, decano de la facultad de ciencias de Madrid, José Gállegos Rocaful, profesor de sociología de la universidad de Madrid, Manuel Márquez decano de la facultad de medicina de la universidad de Madrid, Agustín Millares, catedrático de paleografía de la universidad de Madrid, Tomás Navarro Tomás del Centro de Estudios Históricos, Augusto Pi y Suñer, director del Instituto de fisiología de la universidad de Barcelona, Enrique Rioja Lo Bianco, profesor de biología de la facultad de Madrid, Luis Álvarez Santullano, de la Junta para ampliación de estudios, Ricardo Vinós, director de la Escuela de

⁸ LIDA, C. E., *La Casa de España en México*, con la colaboración de MATESANZ, J. A., El Colegio de México, México, 1988; LIDA, C. E. y MATESANZ, J. A., *El Colegio de México: Una hazaña cultural (1940-1962)*, El Colegio de México, México, 1990; MATESANZ, J. A., *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española. 1936-1939*, El Colegio de México, UNAM, México, 1999. También se realizan Jornadas o Coloquios entre el Colegio y la Residencia de Estudiantes. *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras Jornadas*. Madrid, 1998, y con el mismo título, *Actas de las segundas Jornadas*, Residencia de Estudiantes, El Colegio de México, México, 1999.

⁹ Da testimonio el trabajo ininterrumpido y la cantidad de libros publicados hasta 1945, AMO, J., y SHELBY, CH., *La obra impresa de los intelectuales españoles en América (1936-1945)*. Stanford University Press, Stanford, 1950 y edición facsímil del mismo título, ANABAD, Madrid, 1994, con introducción e índices de V. Cortés Alonso. Recientemente una exposición de más de un centenar de libros y revistas ha pretendido dar a conocer esta importante labor editorial del exilio en México, *Letras del exilio. México 1939-1949. Biblioteca del Ateneo español en México*, ALBIÑANA, S., MANCEBO, M^a. F. (coords.), Fundación general de la Universitat de València, 1999.

orientación profesional de Madrid y Joaquín Xirau, decano de la facultad de filosofía de la universidad de Barcelona. Solamente cuatro componentes de la junta carecían de titulación universitaria aunque eran reconocidos escritores : José Bergamín, José Carner, Juan Larrea y Eugenio Ímaz.

Muchos de estos nombres los encontraremos después en *La Casa de España* y formando parte de una nueva institución estrictamente universitaria: la UPUEE.

Esta asociación se constituyó en París al fin de la guerra (1939) con el propósito de agrupar a todos los universitarios afectados por la emigración. Fue presidida por Gustavo Pittaluga, catedrático de parasitología de la facultad de medicina de Madrid y actuó como secretario Alfredo Mendizábal de filosofía del derecho de Oviedo. Se nombraron delegados en los distintos países y ante la situación internacional se decidió trasladar la sede a México (1943) cuya sección, presidida por José Giral, fue la más numerosa. Continuada allá la UPUEE se constituyó una Junta directiva que presidió Ignacio Bolívar Urrutia (1850-1944), director del Museo de historia natural y presidente de la JAE. Durante su mandato se organizó una comunicación bastante completa y continua, con ayudas mutuas para conseguir puestos universitarios y cambios de universidad o residencia. Constituyó esta universidad del exilio que tratamos de recuperar. Rafael Altamira, Manuel Márquez, José Giral y José Puche Álvarez fueron los restantes presidentes hasta su disolución.

El *Boletín* informativo de la UPUEE que proporciona interesantes noticias, consta de dieciséis números, empezó a publicarse en México en agosto de 1943 y tuvo aliento para sobrevivir un año largo hasta la entrega de los números 15-16 en octubre-noviembre de 1944. Como indica su nombre no es una revista científica pero desde luego es algo más que un *Boletín* informativo. No acogía artículos originales pero su consulta es imprescindible para conocer esta universidad en el exilio.

El formato es de tamaño cuartilla y oscila entre las siete páginas del número normal, a las treinta y dos que forman los números 2 a 5 en una sola entrega. Desde el nº 7 figura como editor y director Francisco Giral.

En la primera página y formando parte del título se inserta a modo de logotipo el sello de distintas universidades españolas e hispano americanas como representación simbólica de la continuidad y de la integración del viejo y nuevo mundo.

El número uno está presidido por el sello de la universidad de Salamanca. Los números 2 a 5 por el de La Habana (ya que están dedicados a la *Reunión* allí realizada). El nº 6 recoge el sello de Madrid; en el séptimo campea la universidad de México. En el octavo, la universidad de Barcelona; noveno, universidad de Panamá, décimo, universidad de Sevilla; once y doce, universidad de San

Marcos de Lima; trece, catorce, universidad de Valencia y quince, dieciséis el sello de la de Santo Domingo.

El contenido es, como decía, fundamentalmente informativo, pero al mismo tiempo publica comentarios especialmente referidos al nuevo rumbo que el franquismo imprime a la universidad española y una serie de tres artículos con el título general “El estado franquista, editor pirata”¹⁰.

En otra publicación ya hice referencia a este tema pero creo que vale la pena recordarlo. En el nº 6 del *Boletín* se denuncia el caso del Congreso de Entomología celebrado en Madrid en 1935. Estaba encargado de coordinar las actas Cándido Bolívar y por causa de la guerra éstas se quedaron impresas, terminado el primer volumen, y a falta de compaginar el segundo. Cuando los franquistas entraron en el Museo nacional de ciencias naturales aprovecharon estos materiales, introdujeron un *Prólogo* y arrancaron del primer volumen el trabajo de Ignacio Bolívar (presidente del congreso y director del Museo) y los de Enrique Rioja y Dionisio Peláez (págs. 353-368; 49-72 y 181-202) sustituyéndolos por otros ya también impresos y correspondientes al segundo volumen. El hecho fue desenmascarado y puesto de relieve ante el doctor Karl Jordan, secretario del comité permanente de congresos de entomología en carta suscrita por Ignacio y Cándido Bolívar y los profesores Enrique Rioja, Federico Bonet, Carlos Velo, Dionisio Peláez y Enriqueta Ortega miembros todos del VI congreso (15-X-1940).

La nota del *Boletín* terminaba con un esperanzado “una vez terminada la guerra, se dará cuenta de los hechos y sufrirán sus autores la merecida afrenta que recaerá sobre el régimen fascista que representaban”¹¹.

Los números siguientes se refieren a otros tipos de usurpaciones y mixtificaciones (boletines 8-9).

El *Boletín*, además, intenta coordinar a todos los universitarios exiliados insertando avisos para que le fueran enviados dirección y actividades docentes y de investigación desde el inicio del exilio. En el número siete, se reitera la petición advirtiendo que de la UPUEE “pueden formar parte todas las personas que hayan tenido alguna relación con las actividades docentes universitarias (catedráticos, profesores auxiliares, agregados, ayudantes, encargados de curso, etc.) o las desarrolladas en los centros de cultura superior e investigación

¹⁰ MANCEBO, M^a F., “La universidad en el exilio. El Estado franquista editor pirata (1939-1945)”, *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*; CARRERAS ARES, J. J., y RUIZ CARNICER, M. A. (eds.), Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, 1991, pp. 159-195. Sobre la UPUEE, RUIZ-FUNES, C. “La Unión de Profesores Universitarios en el exilio. Motivos y razones”, *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas...*, pp. 435-449.

¹¹ *Boletín UPUEE*, 6, p. 3.

científica”, tales como el Centro de Estudios Históricos, o la fundación Rockefeller.

Por otra parte el *Boletín* continua el registro de las *Publicaciones* de los profesores que ya había iniciado Agustín Millares Carlo en *España peregrina*, aunque con otros criterios. En todo caso es manifestación de la inquietud por preservar la obra y afirmar también su entidad como representantes de la auténtica *Ciencia y Cultura* española.

En el caso del *Boletín* las publicaciones van clasificadas por las cinco facultades de que constaba la universidad española (números 6; 7; 8-9; 10; 11-12; 13-14; 15-16) con un total de 1041 registros, sin que sea exhaustivo.

Esta bibliografía esta completada hasta 1945 por el libro de Amo y Shelby mencionado.

Contamos además con la revista *Ciencia*, que se inició en marzo de 1940 y consta de veintinueve volúmenes publicados a lo largo de treinta y cinco años. Dejó de publicarse en 1977 y hasta la fecha hay una colección completa en la universidad de Salamanca donada por el doctor Giral¹². Sus directores fueron sucesivamente, Ignacio Bolívar, Blas Cabrera, Cándido Bolívar Pieltain y José Puche. Y como ha escrito F. Giral “Alrededor de *Ciencia*, se inició una estrecha colaboración entre la ciencia española exiliada y lo más selecto de la ciencia hispanoamericana, que se intensificó a lo largo del prolongado exilio”. Entre los emigrados españoles figuran en los primeros números Julio Bejarano, Blas Cabrera, Pedro Carrasco, Rosendo Carrasco Formiguera, José Cuatrecasas, Arturo Duperier, José Giral, Manuel Márquez y un largo etc.¹³

¹² GIRAL, F., *Ciencia española en el exilio (1939-1989)*, Anthropos, Barcelona, 1994, realiza una detallada descripción, pp. 38-47. Otra en la biblioteca de la Residencia de Estudiantes y una tercera en la Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales.

¹³ GIRAL, F., *La ciencia española...*, p. 43. La situación de los profesores en México es la más conocida y se ha empezado ya a estudiar su aportación científica y cultural aunque queda mucha tarea a realizar. Véase como ejemplo, BARONA VILAR, J. L., MANCEBO M^a. F., *José Puche Alvarez (1896-1979). Historia de un compromiso*, Generalitat Valenciana, Valencia, 1989; PESET, M. “Juristas valencianos en el exilio”, *El exilio valenciano en América. Obra y memoria*; GIRONA, A., MANCEBO, M^a.F. (eds.) Instituto Juan Gil-Albert, Universitat de València, Valencia, 1995, pp. 157-179. En este mismo congreso, PESET MANCEBO, M., “Perfil biográfico-científico de Rafael Méndez. Primeras investigaciones”. En 1998, J. L. Abellán ha realizado una valiosa síntesis de los filósofos en el exilio “cuya edición nada tiene que ver con la que le precediera, (en 1967)”, cuyas deficiencias, por razones obvias eran prácticamente insalvables. Citado en nota 2.

Dejando el muy excepcional caso de México, el otro núcleo universitario importante en Latinoamérica fue Argentina, aunque en ocasiones, después de unos años de permanencia, pasaban a otras universidades a excepción de Claudio Sánchez Albornoz, paradigma del profesor español integrado plenamente en su nuevo destino. Quizá la razón de trasladarse a este país fuera la relación que de antemano existía, ya que algunos profesores habían sido invitados antes de la guerra bien por universidades o por la Institución cultural española de Buenos Aires, muy relacionada con la emigración económica desde principios de siglo.

Sin embargo la acogida dispensada a los republicanos no fue muy cordial. Dos años antes del fin de la guerra la posibilidad de que una corriente de refugiados se dirigiera al país preocupó a la diplomacia argentina, y de hecho ya en octubre de 1936 se creó un fichero único de extranjeros bajo la jurisdicción de la Dirección de Inmigración para mantener un control estricto. La *Memoria* de 1936 de la D.I. hacía referencia inequívoca a los republicanos españoles y fue completada por decretos restrictivos en julio y agosto de 1938. Se tendía a desalentar la entrada de “elementos expelidos” de Europa entre los que se encontraban también los judíos. Sin embargo “radicales” y “socialistas” trabajaron, mediante intervenciones parlamentarias y campañas de prensa de que se levantaran las interdicciones legales a la inmigración de los refugiados españoles. Sin mucho éxito no obstante. El gobierno Ortíz mantuvo cerrado el puerto de Buenos Aires durante el año crucial de 1939, pese a la opinión de Reyna Pastor que le califica de “mejor intencionado y más contemporizador que los otros”. El vicepresidente Castillo que le sucede está mucho más volcado a la derecha y también los siguientes incluido el populista Perón. En resumen una época difícil para la universidad argentina y por supuesto para los españoles refugiados¹⁴. Solamente los vascos tuvieron mejor acogida gracias a las gestiones del Comité pro Inmigración Vasca, y via argentina ingresaron en Chile y Uruguay. Los dramáticos avatares de los buques *Formosa* y *Alsina* ilustran estas dificultades para el conjunto de la emigración. Y el testimonio de Niceto Alcalá-Zamora denuncia igualmente la falta de apoyo de las organizaciones de ayuda SERE y JARE, en este caso. Algunos organismos como la “Comisión Argentina de Ayuda a los in-

¹⁴ PASTOR DE TOGNERI, R. “El Instituto de historia de España de Buenos Aires y la figura de Don Claudio Sánchez-Albornoz”, *El destierro español en América. Un trasvase cultural*. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N. (comp.), ICI, V Centenario, Madrid, 1991, pp. 125-132, cita p. 125; SENKMAN, L., *Argentina, la segunda guerra mundial y los refugiados indeseables, 1933-1945*. Grupo editor latinoamericano, Argentina, 1991; QUIJADA MAURIÑO, M., *Aires de República, Aires de Cruzada: La guerra civil española en Argentina*, Sendai ediciones, Barcelona, 1991.

telectuales españoles” reunieron dinero para sacar a los internados en los campos de concentración de Francia, y donantes y simpatizantes argentinos recolectaron fondos para engrosar el haber de la FOARE (Federación de ayuda para los republicanos españoles). Pero como gobierno, Argentina, a diferencia de México no sólo nunca entró en negociaciones diplomáticas con Francia para proteger a los refugiados, tampoco quiso asumir ningún compromiso para recibir niños huérfanos u otras ayudas.

El caso de los profesores es una excepción. Algunos habían estado ya en Argentina como Luis Jiménez de Asúa o Julio Rey Pastor que, aprovechando la diferencia de estaciones, residía allí la mitad del año desde hacía tiempo. En el estado actual de las investigaciones es difícil cuantificar el número de universitarios, tanto más cuanto es muy alta la movilidad. Salvo excepciones son estancias temporales y según Clara E. Lida “la Argentina fue pasando de la inestabilidad política a la barbarie militar, de la depresión al caos económico, de la crisis cultural y académica al más masivo, continuo y empobrecedor de los *brain drains* que haya sufrido país latinoamericano alguno”¹⁵. Los núcleos más numerosos se configuraron en medicina: Felipe Jiménez de Asúa y Pío del Río Hortega, historiadores. Angel Garma y Emilio Mira, psiquiatras; Gumersindo Sánchez Guisando, catedrático de anatomía; Juan Cuatrecasas, catedrático de patología. Matemáticos atraídos por la figura de Rey Pastor, que apoyó entre otros a L. Santaló, Ernesto Corominas, Pi Calleja y Manuel Balanzat de los Santos cuya valía le era bien conocida y no dudó en pagar los gastos de desplazamiento desde Francia donde estaban en 1939¹⁶. Pedagogos entre los que destaca Lorenzo Luzuriaga y su esposa M^a Luisa Navarro, juristas como Jesús Prados Arrarte y Mariano Gómez ex rector de la universidad de Valencia y filólogos como Joan Corominas. La figura mejor estudiada hasta ahora es Claudio Sánchez Albornoz merced a los trabajos de M. Peset, S. Cabeza Sánchez-Albornoz y R. Pastor de Togneri.

Sonsoles Cabeza estudia fundamentalmente la biografía política de su abuelo, no obstante proporciona algunos datos sobre su exilio universitario. La ocupación alemana le obliga a dejar la universidad de Burdeos donde estaba desde 1937. Gracias a la fundación Rockefeller, a la Institución cultural española y a su prestigio pasa a la facultad de letras en la universidad de Mendoza en diciembre de 1940. Y en 1942 se incorpora como catedrático de historia medieval española en la universidad de Buenos Aires. Desde 1952 se hace cargo

¹⁵ LIDA, C. E. “Del destierro a la morada”, *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: ¿Adónde fue la canción?*, NAHARRO-CALDERÓN, J. M. (coord.), Anthropos, Barcelona, 1991, pp. 66-84. En el mismo libro, para Jiménez de Asúa, NAHARRO MORA, J. M. “Luis Jiménez de Asúa en el exilio”, pp. 111-123.

¹⁶ GARCÍA CAMARERO, E., “La ciencia española en el exilio”... p. 204.

también de la cátedra de historia de España en la facultad de letras de la universidad de Rosario. Pero su labor más importante fue la creación de una gran escuela de medievalistas mediante su magisterio y el Instituto de Historia de España con su órgano de publicaciones *Cuadernos de Historia de España*, en 1944. Esta revista recoge el espíritu del *Anuario de Historia del derecho español*, del Centro de Estudios Históricos¹⁷. Sánchez Albornoz hubo de convivir con un poder político que hizo muy difícil la vida en la universidad argentina (Perón, 1945-1955). Los alumnos no eran muy numerosos en la facultad de letras pero sí muy conscientes política y académicamente. Claudio Sánchez Albornoz supo crear para él y para sus discípulos un espacio bastante aislado de la facultad y muy abierto al exterior. Y, a pesar de las dificultades, empiezan a acercarse discípulos tanto españoles como argentinos y se estableció una comunicación científica que alentó en toda su historia a los *Cuadernos de Historia de España*. Sus primeros colaboradores fueron O. Machado y el historiador José L. Romero, después los nombres que van apareciendo en los *Cuadernos* son Delia Isola, Arminda Castapino, Carmen Carlé, Tulio Halperin Donghi, Hilda Grasotti, Reyna Pastor y otros. También mantuvo contacto con antiguas discípulas españolas como Pilar Loscertales y Consuelo Gutiérrez del Arroyo¹⁸.

Peset ha estudiado a fondo su obra científica y el gran impacto historiográfico que provocó en Argentina. Divide su trabajo en el exilio en tres apartados: I. Feudalismo, historiografía y arabismo; II. Instituciones e historia; III. Síntesis o versiones generales de historia. Esta ingente obra nos lo presenta como un trabajador infatigable que estudia fuentes, investiga instituciones y analiza la historia política, en primer lugar del mundo astur-leonés y tras su polémica con Américo Castro llega a la gran síntesis de la historia de España. *España, un enigma histórico*. Aún en sus últimos años intenta otra *Historia del reino de Asturias* para demostrar que su meta había sido el conocimiento del periodo desde los inicios de la reconquista hasta el año 1000. Peset le estudia y compara con otros dos grandes historiadores exiliados, Rafael Altamira, que lo fue en México y Jose M^a Ots Capdequí en Colombia¹⁹.

Aunque hay profesores en casi todos los países latinoamericanos, el otro gran núcleo americano fue América del norte, adónde fueron llegando algunos des-

¹⁷ CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, S., *Semblanza historico-política de Claudio Sánchez-Albornoz*, FUE, Madrid, 1993.

¹⁸ PASTOR, R., "El Instituto de Historia..." p. 129-130.

¹⁹ PESET, M., "Tres historiadores en el exilio: Rafael Altamira, José M^a Ots Capdequí y Claudio Sánchez-Albornoz", *El primer franquismo.. España durante la segunda guerra mundial* (TUÑÓN DE LARA, M., dir.) Siglo XXI, Madrid, 1989, pp. 211-243.

pués de haber residido por un tiempo en Chile, Puerto Rico, República dominicana, incluso México o Argentina.

Estados Unidos

Caracteriza este exilio que América norte nunca concedió el estatuto de refugiados a los republicanos españoles. Así que teóricamente carecería del carácter político que es el rasgo distintivo. Esta situación reconocida por Javier Malagón, uno de los afectados²⁰ permite afirmar en este momento que los emigrantes “que se establecieron en él lo hicieron en calidad de profesores universitarios, en su mayoría”. Las vías de entrada fueron varias: establecimiento en el país como invitados por las propias universidades o a instancias de los que ya estaban o habían estado allí como Américo Castro que al principio de su exilio estuvo en Argentina; su nacimiento en territorios que en el momento del exilio eran americanos pero antes habían sido españoles, como Filipinas, Puerto Rico, Guam; el funcionariado de organismos internacionales ONU, OMS, FAO, FMI..., o por haber vivido en países latinoamericanos con adquisición de nacionalidad y luego “atraídos” por sus maestros. Pero, en general, aunque de sólido prestigio tuvieron que pasar por filtros ideológicos y políticos ya que la República tampoco aquí había sido vista con simpatía, ni tampoco fue fácil más tarde en el período macartista su vida, aunque la mayoría mas bien detestaba a los comunistas dada su filiación de izquierda republicana. Sin embargo, como en el caso de Argentina, frente a la oposición gubernamental o de sectores influyentes, algunos colectivos religiosos, profesionales, sindicales o políticos ayudaron en un principio a cruzar el Atlántico y luego protegieron sus actividades, los cuáqueros, las organizaciones de izquierda. Pero sin duda lo que favoreció la instalación en el país de profesores y docentes fue el incremento de los estudios y enseñanza de la lengua y literatura española como apunta Vicente Lloréns, quién, después del casi inevitable periplo enseñó en las universidades John Hopkins, Princeton y Stony Brook²¹.

Por disciplinas se puede hacer dos grandes grupos. El de las letras o humanidades en general, representado en primer lugar por Américo Castro quién al es-

²⁰ MALAGON, J., “La ‘España peregrina’ en los Estados Unidos de América”, pp. 32-38.

²¹ Véase el estudio de LLORENS, V., “La emigración republicana de 1939”, *El exilio español de 1939*, ABELLAN, J. L. (coord.), I, pp. 95-200. Sobre V. Lloréns en este mismo libro el trabajo de RANCH, A., “Itinerarios culturales y rasgos humanos del profesor Vicente Lloréns Castillo” y el de MEDRANO, G., “Dos valencianos ilustres: Vicente Lloréns y Rafael Supervía”, *El exilio valenciano...* citado en nota 10, pp. 243-254.

tallar la guerra había marchado a Argentina, de allí en 1937 pasa a la universidad de Wisconsin, donde permanece dos años. El curso 1939-40 enseña en la universidad de Texas y va después a Princeton, donde se jubila en 1953. Después, ya "emérito", enseña como profesor visitante en distintas universidades e instituciones culturales.

Pedro Salinas y Jorge Guillén, catedráticos de lengua y literatura española en Sevilla enseñaron en la John Hopkins University de Baltimore y en el Wellesly College respectivamente. Aunque su reconocimiento proviene fundamentalmente de su obra poética. Del Centro de Estudios Históricos, con una primera estancia en México procede Tomás Navarro Tomás que se incorpora a la Columbia University, mientras José Fernández Montesinos va a la de California. Ramón Iglesia desde México a Wisconsin, Joan Corominas desde Argentina a la universidad de Chicago. Francisco Ayala desde Argentina y Puerto Rico se integró en la City University de Nueva York, hasta su regreso a España. Emilio González López catedrático de derecho penal, enseñó en la City University de Nueva York especializado en lengua y literatura, publica su *Historia de la civilización española* y desde 1976 comienza a elaborar una monumental historia de Galicia.

Jose Ferrater Mora, Fernando de los Ríos, José López-Rey conocido internacionalmente por sus estudios de historia del arte. Javier Malagón, gran historiador del exilio que contribuye a su conocimiento con el ejemplar trabajo "Los historiadores y la historia en el exilio" en el volumen V, de la obra de Abellán varias veces mencionada. Y los exiliados de la segunda generación Carlos Blanco Aguinaga, Nicolás Sánchez-Albornoz, Juan Marichal, Claudio Guillem, etc.

Entre los científicos también el contingente es elevado. Puede hablarse incluso de una "atracción de cerebros", comenzando por Severo Ochoa, Francisco Grande Covián, Rafael Lorente de No, Marcelino Pascua, José y Pedro Cuatrecasas, de este último dirá D. José Giral "es el fruto representativo del exilio, ejemplar de un paradigma de catedráticos universitarios republicanos... Hoy Pedro Cuatrecasas está reconocido internacionalmente como uno de los mejores bioquímicos de vanguardia, especializada en el conocimiento de los receptores de fármacos"²², Bibiano Fernández Osorio, Jorge Folch i Pi, Félix Martí Ibáñez, Luis Ortega, al contrario que Rafael Méndez que, de Estados Unidos se trasladó a México en 1946. Jaime Pi i Sunyer que, desde México se trasladó a Estados Unidos en 1944, Juan K. Serralles y demás reseñados por E. García Camarero, V. Lloréns y F. Giral.

²² GIRAL, F., *Ciencia española en el exilio...*, pp. 228-229.

Definitivamente, en tanto no se tenga en cuenta la gran aportación cultural de los exiliados españoles de 1939 la historia de España estará incompleta y una gran e injusta sustracción se está produciendo en el conocimiento de los jóvenes españoles²³.

²³ Grave problema que he manifestado en mi comunicación al V congreso de la Asociación de Historia contemporánea, Mancebo, M^a. F., "Memoria y desmemoria del exilio republicano de 1939", *El siglo XX: balance y perspectivas*, Fundación Cañada Blanch, Valencia, 2000, pp. 99-105.

1939

1999

Seixanta Anys Després

L'EXILI
CULTURAL
DE 1939

VALENCIA 1999

ACTAS IX 1

L'exili cultural de 1939. Seixanta anys després

Actas del I Congreso Internacional
(Valencia, 2001)

Tomo 1

Edición de M^{ra} Fernanda Mancebo,
Marc Baldó y Cecilio Alonso



UNIVERSITAT
DE VALÈNCIA



Biblioteca Valenciana



Diseño de la portada: CRAU DIGITAL

© Universitat de València
Biblioteca Valenciana, 2001

Impreso: Gráficas Hurtado, S.L.
Maestro Lope, 59 y 65
46100 Burjassot (Valencia)
1ª edición: junio de 2001
ISBN: 84-370-5234-3 (Volumen I)
ISBN: 84-370-5233-5 (Obra completa)
Depósito Legal: V-3021-2001

ÍNDICE
VOLUMEN 1

Presentación, Exmo. y Magnífico D. Pedro Ruiz Torres	21
Presentación, Ilmo. Sr. D. José Luis Villacañas.....	23
Introducción, Manuel Aznar Soler.....	25
Prólogo, M ^ª Fernanda Mancebo, Marc Baldó, Cecilio Alonso	29
CONFERENCIA INAUGURAL.....	35
El exilio del 39. Del destierro al transtierro, Adolfo Sánchez Vázquez	37
I. ARTES PLÁSTICAS	51
Preliminar, Francisco J. Pérez Rojas	53
El exilio de 1939 y el arte desarrollado en México. Un tema para después del franquismo, Miguel Cabañas Bravo.....	55
Acerca de los artistas españoles en Francia y su relación con Picasso, Dolores Fernández Martínez	77
Enrique Moret: escultor y educador, Roger González Martell.....	91
Juan Jordá en el exilio de su pintura, Violeta Izquierdo Expósito	97
Los pintores cántabros en el exilio de 1939, Esther López Sobrado.....	107
Luis García Gallo. Egiptólogo, Antonina Rodrigo.....	119
La parodia y la ironía como base estructural de la obra escultórica de Compostela, Carmen Vázquez Arce	127
II. COMUNICACIÓN SOCIAL. CINE Y FOTOGRAFÍA.....	139
Preliminar, Vicente Sánchez-Biosca	141
El exilio cinematográfico, Román Gubern.....	143
Ricardo Mestre, Louis Frank y la guerra civil española, Teresa Carvajal Juárez.....	151
Ekin, editorial vasca en el exilio, Josu Chueca	161
La imagen del exilio español en México: los hermanos Mayo, Pilar Domínguez Prats.....	169

La construcción de un discurso exílico en la prensa periódica catalana de México, Teresa Férriz Roure.....	179
El uso propagandístico de la radio durante la guerra civil y el exilio. Algunas consideraciones metodológicas, María José Millán Trujillo.....	199
Nuevos Horizontes, una revista política en el exilio mexicano tardío (1967-1968), Manuel Ortuño Martínez	205
Creación cultural y revistas en el exilio, Pedro Pascual	221
 III. HISTORIA	 235
Preliminar, M ^ª Fernanda Mancebo y Marc Baldó.....	237
La Segunda República española en el exilio, Alicia Alted Vigil	239
La preparación ideológica en el exilio vasco: actitudes ante la guerra civil en la prensa uruguaya (1936-1937), Óscar Álvarez Gila y Juan Carlos Luzuriaga	255
Conexiones con el exilio francés desde la provincia de Murcia para la variable cronológica de los años sesenta, Gloria Bayona Fernández..	269
Archiveros y bibliotecarios españoles exiliados en América, Vicenta Cortés Alonso.....	279
Aportaciones culturales del exilio español en Uruguay, Silvia Facal Santiago	293
Presencia española en la ciudad de São Paulo, Emilio Fernández Cano	307
Éxitos y fracasos de las revistas de los exiliados españoles en Francia, Beatriz García.....	319
La diáspora de los profesores universitarios republicanos, M ^ª Fernanda Mancebo	329
El Instituto Español de Londres, un centro cultural republicano en el exilio, Francisca Montiel Rayo	343
Itinerarios culturales y rasgos humanos del profesor Vicente Lloréns Castillo, Amparo Ranch Sales	363
La preparación de la democracia en Cuadernos de Ruedo Ibérico, Aránzazu Sarría Buil	379
El debate intelectual en el PCE a través de la revista Realidad (1963-1964), María José Valverde Márquez	391
 IV. HISTORIA DE LA CIENCIA.....	 405
Preliminar, Josep Lluís Barona.....	407
La Ciencia en el exilio, Santos Casado.....	409
El tortuoso camino hacia el exilio de Gustavo Pittaluga (1876-1955), Josep Lluís Barona	425
La Enfermería de Salud Pública que no pudo ser. La contribución de las exiliadas españolas al desarrollo de la enfermería venezolana (1936-1964), Encarna Gascón Pérez y Josep Bernabeu Mestre.....	435

Contribuciones de los exiliados en México a la cancerología (1939-1975). Germán García García y la oncología ginecológica, Alejandro Jonguitud Acosta, Ana García García y Joan Lloret Pastor	443
La etapa española de Félix Martí Ibáñez: bases para el exilio como plenitud profesional, José Vicente Martí Boscà y Antonio Rey González	447
Pedro Mayoral Carpintero: un español muerto al servicio de Colombia. Campaña contra la bartonelosis, M ^ª Eugenia Martínez Gorroño	455
Perfil biográfico científico de Rafael Méndez, Mariano Peset Mancebo	469
V. HISTORIA DE LA EDUCACIÓN.....	491
Preliminar, José Ignacio Cruz Orozco	493
Educación y Cultura. Una apuesta de vida en el exilio, Valentina Cantón Arjona.....	495
Las andanzas de José de Tapia Bujalance por el río Tonto. Una experiencia educativa con la imprenta Freinet, Frida María Álvarez Galvá	505
Roura-Parella y la pedagogía de las Ciencias del Espíritu en Latinoamérica, Eulàlia Colleldemont y Conrad Vilanou	517
María Luisa Navarro de Luzuriaga: una educadora bajo el signo del exilio, M ^ª Dolores Cotelo Guerra	527
Mestizaje cultural y educación. El caso del Grupo Escolar Cervantes de Córdoba (Ver.) México, José Ignacio Cruz Orozco.....	539
Un intento de especificación de lo genérico: el tortuoso exilio de los maestros progresistas canarios a partir de 1936, M. Ferraz.....	559
De las formas del exilio. Los transterrados canarios en América, M ^ª Lourdes C. González Luis y Enrique Belenguer Calpe	573
La larga caminata de un gran maestro: Rodolfo Llopis Ferrándiz, motor intelectual de la política educativa de la II República, Rita Gradaïlle Pernas	581
La educación Freinet en México por la vía española, Fernando Jiménez Mier y Terán	589
Lorenzo Luzuriaga en la Argentina (1939-1959), Claudio Lozano Seijas....	603
Nuevas aportaciones al estudio del exilio de los maestros republicanos, Salomó Marquès	621
La labor educativa de los exiliados españoles en Venezuela, J.J. Martín Frechilla y S. Marquès Sureda.....	639
El exilio de México en algunos de sus compositores. Rodolfo Halffter, Simón Tapia Colman, Juan Montesinos Sánchez.....	655
Psicopedagogía y exilio. El caso de la revista La Infancia Anormal (Madrid 1907-México 1962), Ángel C. Moreu.....	661
El exilio americano de un intelectual político: Luis de Zulueta y Escolano (1878-1964), Victoria Robles Sanjuán	669
El exilio de los maestros Freinet españoles, Ana M ^ª Sampedro Garrido	677

ÍNDICE
VOLUMEN 2

VI. CULTURA OBRERA	21
Preliminar, Rafael Maestre.....	23
Cultura obrera en el exilio español de 1939, Francisco Carrasquer	25
Mujeres libres en el exilio. Identidad femenina y cultura libertaria, Ana Aguado Higón y Rafael Maestre Marín.....	47
Los niños de la guerra: los grandes olvidados, Carme Àlvaro Errazu y Pilar Martorell Rodrigo	61
Breve reseña de la enseñanza educativa en España. Evolución de una formación sociohistórica con relación al exilio español de 1939, Gonzalo Anaya Santos	69
El doble exili de les dones del 39, Xavier Andreu, M ^a Àngels Alcolea i M ^a Pilar Molina	81
El exilio cultural de los libertarios y otras cosas, José Borrás.....	93
El aporte cultural del exilio libertario español, Antonia Fontanillas Borrás ...	101
El exilio interior: las cárceles, Isidro Guardia Abella	111
Ateneo español de Toulouse, Manuel Llatser	117
Remedios Varo, incendiaria de la imaginación. Posibles causas de un exilio, o de las pocas ventajas de ser mujer y artista, Dolors Marin Silvestre	129
La cultura del militante anónimo: el caso de mi padre, Vicente Martí	137
Frente Libertario: evocaciones personales, Frank Mintz	143
Escuelas racionalistas y ateneos culturales libertarios, Eduardo Pons Prades	153
El exilio libertario y el movimiento obrero español, Maggie Torres.....	163
Àngel Palerm, anarquista i antropòleg social, Sonya Torres Planells.....	173
VII. LITERATURA Y TEATRO	179
Preliminares, Cecilio Alonso	181
• Max Aub	183
Notas a pie de página de "La gallina ciega" (amigos y conocidos), José Luis Aguirre Sirera.....	185

Las inmóviles magnolias de la glorieta: Valencia en el imaginario de Max Aub, Francisco Caudet	193
El estreno del "San Juan" de Max Aub en 1998, Manuel Aznar Soler	201
Dos propuestas poéticas desde el exilio: Las ilusiones de J. Gil-Albert y Diario de Djelfa de M. Aub, Rosa María Belda Molina	215
Por una lectura global de los textos carcelarios de Max Aub, Vicent Berenguer Micó	225
Los lazos en la diáspora republicana del exilio de 1939: la amistad entre Max Aub y José María Quiroga Pla, Pascual Gálvez Ramírez	231
Campo de almendros: el recurso metaficcional como medio de expresión de la responsabilidad social, Fuencisla Leal Santiago	257
El testimonio del exilio en Francia en 1939 en Max Aub y Josep Bartolí: letra e imagen, Eloísa Nos Aldás	269
• Narrativa	279
Xavier Benguerel. La guerra civil, la huida, y el retorno, Maryse Bertrand de Muñoz	281
El exilio de 1939 en la obra de Josefina R. Aldecoa, Antònia Cabanilles....	289
La presencia de la otredad. Los narradores venezolanos escriben el exilio y la inmigración, María Dolores Galve de Martín	301
Dos novelas del exilio sobre los maquis, Luis Monferrer	311
El exilio rosa: Celia institutriz en América, Consuelo de la Rubia Guijarro ..	327
• Poesía	341
Una lectura de la obra poética de Ernestina de Champourcin en el exilio: de Presencia a oscuras a Poemas del ser y del estar, Dolores Cuenca Tudela	343
Los múltiples exilios de León Felipe, Juan Frau García	359
La guerra y el destierro en la poesía de Enrique Díez-Canedo, Elda Pérez Zorrilla	371
Encuentros y desencuentros en la poesía del exilio, Pedro Luis de los Santos Ortega	387
Bernardo Clariana, la vorágine de la urbe neoyorquina y el calor de sus recuerdos, Victoria María Sueiro Rodríguez	393
• Teatro	405
La vuelta de la memoria, José Monleón	407
Apuntes sobre la concepción teatral de José Ricardo Morales, José Vicente Peiró Barco	421
Farsas para títeres de Eduardo Blanco-Amor o la tradición teatral vista desde el exilio, Emilio Peral Vega	437
Un ideario teatral del exilio: El pasaporte, de Juan Mateu (Toulouse, 1966), Frédéric Serralta	445
Ilusión contra realidad: el teatro del exilio de Jacinto Grau, Josep Lluís Sirera ..	457

• Varia	469
Panorama de la labor literaria de los exiliados españoles en Cuba, Jorge Domingo	471
Joaquín Sanchis Nadal. Cartas familiares de un periodista exiliado, Cecilio Alonso	491
Ni vencedor ni vencido. El tardío ¿exilio? en Argentina de Enrique Azcoaga (sus cartas a Víctor Ruiz Iriarte), Víctor García Ruiz	503
Mis prisiones, la memoria silenciada de Rafael Sánchez-Guerra, Javier Quiñones	519
Cartas desde el exilio. Correspondencia inédita Casona-Reyes, Jose Rodríguez Richart	533
La recuperación de l'arxiu personal i de funció de Julio Just (Alboraia-Valencia) com a font d'investigació històrica, María José Sigalat Vayá	551
VIII. TESTIMONIOS	561
José Barón Fernández	563
Sara Berenguer	571
José Bonet Sanjuán. F.U.E.	579
Arturo García Igual	585
Jacinto-Luis Guereña	591
In Memoriam José Puche Planas (1921-2001), Clara E. Lida	597
Leonor Sarmiento Pubillones. Ateneo Español en México	605
Alenjandro Soler	609
CONFERENCIA DE CLAUSURA	611
El delito de pensar, una razón del destierro, José Ricardo Morales	613